

LUIS TORRECILLA HERNÁNDEZ

# PAÑOS DE ORO

VALLADOLID – FLANDES:  
TEJIENDO LA HISTORIA



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid



# ÍNDICE



<b>PRÓLOGO</b> .....	<b>11</b>
<b>1.- EL BASTIDOR.</b> Encuadre histórico.....	<b>15</b>
• <i>Flandes</i> .....	15
• <i>Valladolid</i> .....	26
<b>2.- LA URDIMBRE</b> .....	<b>37</b>
• <i>Felipe I versus Juana I de Castilla</i> .....	37
• <i>Carlos V versus Comuneros</i> .....	52
• <i>Felipe II versus Guillermo de Orange</i> .....	73
• <i>Felipe III versus Pax Hispanica</i> .....	89
• <i>Felipe IV versus Provincias Unidas</i> .....	96
• <i>Calvinistas versus católicos flamencos</i> .....	106
<b>3.- LA TRAMA.</b> Valladolid-Flandes: EL ENTRAMADO.....	<b>115</b>
• <i>Político</i> .....	115
• <i>Militar</i> .....	153
• <i>Artístico</i> .....	167
• <i>Teológico-humanístico</i> .....	197
• <i>Literario</i> .....	227
• <i>Económico</i> .....	239
• <i>Personal</i> .....	249
<b>4.- EL CARTÓN.</b> Escenarios para un cartón flamenco.....	<b>257</b>
• <i>Museo Nacional Colegio de San Gregorio</i> .....	258
• <i>Iglesia de San Pablo</i> .....	265
• <i>Palacio de Pimentel</i> .....	268
• <i>Parroquia de El Salvador</i> .....	270
• <i>Convento de Porta Coeli</i> .....	273
• <i>Convento de Santa Teresa</i> .....	274
• <i>Catedral de Valladolid</i> .....	275
• <i>Museo Diocesano y Catedralicio</i> .....	280

---

• Colegio de Santa Cruz .....	283
• Palacio Real.....	285
• Museo de Valladolid (Palacio de Fabio Nelli).....	288
• Real Iglesia Parroquial de San Miguel y San Julián.....	291
• Biblioteca del Seminario Diocesano .....	292
• Palacio Arzobispal .....	295
• Iglesia de Santiago Apóstol.....	296
<b>ANEXOS.....</b>	<b>299</b>
<b>CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS.....</b>	<b>307</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>315</b>



## PRÓLOGO



**M**e enfrento a la ardua y apasionante tarea de tejer un libro. Sí. He dicho bien. Todo escritor más que escribir sobre esto o aquello, teje relatos, leyendas o historias, usando los hilos bastos o sedosos, simples o retorcidos, de su imaginación.

Esto siempre. Pero cuando se escribe sobre realidades históricas, digamos que una ciudad o unas provincias lejanas, como es el caso, la conversión del escritor en tejedor es mucho más obvia, si cabe.

Primero el bastidor, el encuadre histórico, luego los clavos para sujetar la urdimbre: puntales para fijar cualquier historia y sostenerla. También las pesas que mantengan la tensión necesaria en lo narrado y la urdimbre que conforma la trama y que basa su hilatura en fechas, personajes, historias, guerras y paces... Y siempre los cartones, los escenarios que darán vida y conformarán el tapiz.

Valladolid y Flandes –y la historia que compartieron– podrían servir como ejemplo de lo indicado. Pero ¿cómo escribir-tejer la historia de realidades tan distintas y distantes? Pues como se dijo. Primero el marco para evitar hilos sueltos, costuras innecesarias, extensiones estériles, deshilvanados. Pongamos un encuadre de siglos. ¿El XVI y XVII? Pongamos. ¿Y los clavos? Nadie como los reyes que por capricho de la historia –bodas, herencias, guerras– unieron en una amalgama de encuentros y desencuentros, amores y desamores, esta ciudad y aquellas provincias norteñas. Nadie como ellos para apuntalar la historia. Y quien dice reyes dice príncipes, gobernadores, duques, generales, papas, sabios...

La urdimbre es una suma de complejidades, una labor minuciosa y subjetiva. Hay que utilizar los colores necesarios, las texturas adecuadas, la hilatura correcta y tejer todo ello como indica el cartón, con dedos de arpista que acaricia y desliza sus manos por las cuerdas para bordar su música.

Pero dejémonos de teorías y bellas metáforas y volvamos a la práctica. Al caso que nos ocupa. El relato que pretendo tejer para ti, lector, se basa en una selección de escenas (tejer-escribir es siempre seleccionar) con las que poder dibujar las realidades vallisoletana y flamenca que se integraron hace siglos en eso que los historiadores, con mayor o menor acuerdo, llaman la Monarquía Hispánica. Y seleccionar, que es elegir, también consiste en renunciar, no lo olvidemos. Pero este es mi tapiz.

Formar parte de la Unión Europea obliga a los ciudadanos de las distintas naciones que la forman a abrirse a horizontes mentales que, alejados de localismos estériles y a veces tóxicos, incluyan el conocimiento de las relaciones que sus países han mantenido con otros de la Unión.

Lo que se ha llamado el “espíritu de Europa” se ha tejido a lo largo de los siglos con la industria y el comercio, pero también con el arte y la cultura y sobre todo con el pensamiento. Y en este telar europeo las ciudades han jugado y juegan un papel imprescindible.

El alma vallisoletana tiene raíces flamencas que se manifiestan en su expresión cultural, en su comercio e industria, en su filosofía y en su forma de ver el mundo.

La pertenencia de Flandes a la Monarquía Hispánica, como se dijo, durante más de dos siglos, y al ser Valladolid sede de la corte en muchos momentos del siglo XVI y capital de aquella monarquía en los primeros años del siglo XVII debería ser motivo más que suficiente para estudiar las relaciones multiculturales, sociales, políticas y económicas que se dieron entre aquellas tierras septentrionales de Europa y la ciudad del Pisuerga desde donde se gobernaban. Relaciones cuyos orígenes se remontarían a los Trastámara –dinastía real de origen castellano–, aunque se potenciaron de una forma más intensa con los Habsburgo. Relaciones que se podrían extender en el tiempo desde los inicios de la Edad Media –debido a la atracción del Camino de Santiago sobre los peregrinos llegados de todas las latitudes y también de Flandes– y la reconquista –imán para aventureros, idealistas y cazafortunas de cualquier país– hasta los primeros años del siglo XVIII. Sin embargo, el núcleo del presente trabajo se dedica al estudio de las relaciones que se dieron en los siglos XVI y XVII época en la que los Países Bajos formaron, junto con otros reinos, la Monarquía Hispánica.

Además de Corte de aquella monarquía Valladolid fue cuna de dos de los reyes que más importancia tuvieron en la política llevada a cabo con aquellas tierras: Felipe II, el *Rey Tejedor* que amplió –y cosió– el enorme imperio heredado de su padre –con enormes costuras que hubo de tejer y destejer–; y su nieto Felipe IV, el *Rey Planeta*, que verá cómo, poco a poco, aquellas tierras comienzan a perderse para la Corona. Pérdida a la que, ironías de la historia, contribuirá de una manera rotunda el hijo de una reina nacida en Valladolid: Luis XIV de Francia.

El encuentro de las culturas ibérica y flamenca, aquí en Valladolid y allá en el País Bajo, dio lugar a todo un entramado de aportaciones sociales, culturales y artísticas que han conformado el hermoso tapiz que intenta tejer este libro.

Porque la historia de una ciudad, su trama, se asemeja a la de un tapiz. Y la historia de Valladolid es una hermosa alfombra trabajada durante siglos que atesora cartones para poder confeccionar la más valiosa de las tapicerías.

Pongamos dos ejemplos para abrir boca. Dos cartones para ese bordado flamenco que vamos a iniciar: la fachada del *Colegio de San Gregorio*, hermoso tapiz tejido en piedra, podría ser el primero de dichos cartones, y el cartón más precioso que soñó ser tapiz y se quedó en una de las más hermosas pinturas de la ciudad, el *Tríptico de San Juan Bautista* de la iglesia de El Salvador, el segundo.

Y como estos, otros muchos.

Vallisoletanos y flamencos tejieron su trama con las hebras de querencias y desamores a lo largo de sus relaciones históricas. Y de ello trata este libro.



Diversos procesos de la industria textil en Leiden: hilado, corte de urdimbre y tejido por Isaac Claesz. van Swanenburg (1594-1596)  
Museo de Lakenhal